

El Nacimiento de la Alegría



CEU

*Fundación San Pablo
Andalucía*

EL NACIMIENTO DE LA ALEGRÍA

El nacimiento de Jesús en los Evangelios de Mateo, Lucas y Juan

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.



El anuncio del nacimiento de Jesús

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María.

El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: *“¡Alegrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”*.



Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: *“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”*. María dijo al ángel: *“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”* El ángel le respondió: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que consideraban estéril, porque para Dios nada hay imposible”*. María dijo entonces: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* y el ángel se retiró. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, decidió repudiarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *“José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”*. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su Pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

Mirad: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que significa: “Dios-con-nosotros”.



Al despertar, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

El nacimiento de Jesús

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llamaba Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

La visita de los pastores

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció un ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el ángel les dijo: *“No temáis, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontraréis a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pe-*

sebre”. Y en torno al ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado”. Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo

que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

La visita de los magos

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”. Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías.



Benedictus o cántico de Zacarías

(Lucas 1, 68-79)

*Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán para concedernos
que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar
sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación
por el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro
Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de
la paz.*

“En Belén de Judea”, le respondieron, “porque así está escrito por el profeta”: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti surgirá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel. Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: “Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría. Entraron en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

Después de cumplir todo lo que ordenaba la ley del Señor, se volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Vivir la Navidad



“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”

(Francisco, EG1)

La fiesta de Navidad invita a reflexionar sobre el amor de Dios que viene a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

La Navidad es un acontecimiento divino y humano, que nos trae de nuevo la esperanza y la alegría al mundo.

Hoy como hace dos mil años Jesús vuelve a nacer para todos. Por eso, la Navidad es un tiempo de familia, que nos hace ser más solidarios y estar más cerca de quienes nos necesitan.

¿Por qué se celebra la Navidad el 25 de diciembre?

La fecha del nacimiento del Señor es desconocida. La fecha del 25 de diciembre estaba relacionada con el culto al sol. La Iglesia, evangelizó estas costumbres, cambiando la fiesta dedicada al dios Apolo (el sol invicto) en la fiesta del Nacimiento de Cristo –auténtico Sol– que viene al mundo para iluminar al hombre y darle un nuevo sentido.

Ya desde el año 380, la Iglesia en la Península Ibérica celebraba la Navidad el 25 de diciembre y la Epifanía el 6 de enero. La primera, como en Roma, para conmemorar el nacimiento de Cristo; la segunda, para recordar la manifestación del Señor a los Magos de Oriente, es decir a todos los pueblos.

Así, al principio de la evangelización, las tradiciones eran iluminadas por la fe cristiana. Ahora ¿cómo seguimos celebrando la Navidad? ¿Le damos el sentido religioso que tiene? ¿Es quizá otra fiesta más...?

¿Cómo podemos celebrar hoy la Navidad?

A través de la liturgia, en la Santa Misa celebramos el misterio de Navidad, el nacimiento de Jesús en Belén.

En familia, cuando nos reunimos en Navidad, alegrándonos de estar juntos y celebrando que Dios se hace hombre, y nos llama a cada uno

para que vivamos una vida plena en Él y estemos al servicio de los demás.

Los pobres y los más necesitados están en el centro de la Iglesia y por eso, en estos días de Navidad, son atendidos y acompañados. Son el otro Cristo que invita a transformar las realidades temporales, a dar la dignidad a quien no la tiene, pan y palabra.

También es tiempo de celebraciones con los amigos. Alrededor de la mesa, se cocinan platos típicos y las calles y las casas se decoran con adornos navideños. Las navidades forman parte de nuestra tradición cultural. También son unas fiestas en las que los niños y los mayores disfrutaban con alegría. En estos días es típico cantar y escuchar villancicos. Son tradiciones que tenemos que acoger con ilusión.

¿Cuál es el origen del Nacimiento?

Se atribuye a San Francisco de Asís, quien, en 1223 en vísperas de la Navidad, montó en el bosque de Greccio, el primer nacimiento del que se tenga noticia, con hombres y animales vivos: un belén viviente.

Su deseo era celebrar una hermosa Nochebuena, para vivir el recuerdo del Niño Jesús que nació en Belén en un establo. Una vez montada la escena, reunidos los aldeanos, se celebró la Eucaristía con algunos cánticos de la Natividad. Los asistentes llevaban antorchas y velas a fin de “iluminar aquella noche que debería de alumbrar a los siglos como una estrella refulgente”.



Al año siguiente repitió la representación con éxito y desde entonces la costumbre se extendió a todos los pueblos cercanos. Con el paso del tiempo la falta de espacio obligó a sustituir a las personas y animales por figuras de madera o de barro.

¿Qué significa un nacimiento en un hogar?

Al colocar un nacimiento en cada casa recordamos el escenario en el que Dios se hizo hombre en Belén. La presencia en los hogares o instituciones de un nacimiento es muy importante en estas fechas, pues lo que celebramos en Navidad: es precisamente el Nacimiento de Jesús. Es una forma muy atractiva para hablar a los niños y a todos de la Historia de la Salvación. Es un medio didáctico visual que difícilmente pasará desapercibido.

¿Cuál es el origen del árbol de Navidad?

La costumbre de adornar árboles o ramas en los últimos días de diciembre tuvo su origen en el norte de Europa. El follaje verde y las luces que los adornaban estaban asociados con el solsticio de invierno, cuando la naturaleza parece muerta. Se pedía entonces al dios-sol que volviera revistiendo de luz y color los campos.

El cristianismo conocía todas estas tradiciones, y le dio un sentido cristiano. Así el árbol y las luces se utilizaron para evocar a Jesús: Árbol de la Vida, Luz del Mundo.

El árbol con sus ramas verdes, simboliza la vida eterna que trajo Cristo al mundo, la perpetua primavera de esperanza. Las velas encendidas –ahora luces de colores- y los objetos brillantes colgados, simbolizan el advenimiento de la luz





y la gloria de Dios que se refleja a todas partes. La estrella que se pone en la cúspide, es recuerdo de la Estrella de Belén que atrajo a los hombres desde lejos. Los regalos que se colocan debajo de él, simbolizan la cantidad de dones que Dios nos trae con su Encarnación y que hemos de compartir unos con los otros.

¿Cuál debe ser como cristianos nuestra actitud en Navidad?

El mundo se afana por lo suyo, cada cual está en sus tareas, en sus caprichos, en sus... Nosotros como María y José, pongamos toda nuestra atención en ese Niño que ha de nacer, y ha de cambiar tan profundamente nuestra historia por su nacimiento.

Hagamos como los pastores, que dejan todas las ovejas en el campo y corren a lo único importante: ver con los propios ojos al Salvador recién nacido, a quien encuentran... ¿en un palacio, rodeado de guardas, cuidado ricamente? No: en un pesebre, envuelto en pañales... pobre y sencillo.

Hagamos como los Magos, que se separan de todo y parten hacia Jerusalén... Nadie les hace caso, pero ¿qué les importa? Ellos siguen su estrella, esa estrella que los conduce a Belén, al lugar en que se encuentran un Niño junto a su Madre y San José. Adoran en Él a Dios, ofreciéndole incienso, reconociendo al Rey del universo; ofrendándole oro, un signo de la humanidad de Jesús, y presentándole mirra.

Nacimiento de la Alegría

Fundación Caja Rural del Sur (c/ Murillo 2, Plaza de la Magdalena, Sevilla)

Más información:
www.ceuandalucia.es | www.fundacioncajaruraldelsur.com | www.cope.es



Colabora:

